

## Dios es dador 04

### La súplica produce recompensa

Pastor Erich Engler



La Biblia dice que Dios es galardonador. En Apocalipsis 22:12 leemos:

He aquí yo vengo pronto, y mi **galardón** conmigo, **para recompensar** a cada uno según sea su obra (RV1960)

Si sabemos que Dios nos concede todo por gracia y en forma totalmente inmerecida ¿por qué entonces habla aquí de galardón o recompensa?

En 1 Corintios 3:10 y 11 el apóstol Pablo nos dice lo siguiente:

(10) Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

(11) Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. (RV1960)

El fundamento al cual se refiere aquí es la gracia divina. Hemos sido salvos por gracia y sobre ella seguimos edificando.

No hemos recibido la salvación eterna por haber hecho algo bueno, ni por haber tenido un buen comportamiento, sino solamente por haber creído lo correcto, a saber: la gracia inmerecida. A partir de allí, tenemos que continuar nuestra vida cristiana edificando sobre este fundamento.

Hay quienes reciben la salvación, y después se quedan allí estancados porque no crecen. Otros reciben la salvación por gracia, pero luego intentan seguir la vida cristiana por medio del cumplimiento de la ley y el resultado es que tampoco crecen.

Hemos recibido la salvación por gracia y deberíamos continuar fundamentados en la gracia hasta el final de nuestros días.

En los versículos 14 y 15, el apóstol Pablo nos sigue diciendo:

(14) Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, **recibirá recompensa.**

(15) Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque, así como por fuego. (RVA1960)

Todo lo que hacemos para el Señor, todos nuestros servicios en la iglesia, deberían estar fundamentados en la gracia divina porque así es como habrán de producir recompensa.

Cuando escuchamos la palabra recompensa la asociamos inmediatamente con un mérito u obra de nuestra parte, pues, es así como funciona el mundo natural. No podemos recibir un pago o una recompensa si primero no hemos realizado un trabajo ¿verdad?

De acuerdo a esto, suponemos entonces que en el plano espiritual las cosas funcionan de la misma manera, y creemos que cuanto más hacemos para Dios más recompensa tendremos. Sin embargo, no es así exactamente.

Nosotros asociamos la recompensa con el hacer, mientras que Dios la asocia con la fe. Dicho de otra manera, si creemos correctamente habremos de recibir la recompensa correcta.

De acuerdo al pasaje que estamos considerando, la recompensa divina está asociada al fundamento de la gracia y la manera en que edificamos sobre ella. Por tanto, la pregunta que nos podríamos hacer sería ¿estamos edificando sobre la gracia o lo hacemos sobre nuestros propios esfuerzos humanos?

El versículo 15 dice claramente que la obra de cada uno habrá de ser probada por fuego.

Todo lo que intentemos agregar de nuestra parte al puro Evangelio de la gracia no habrá de permanecer.

Este versículo no habla del fuego del infierno.

La Biblia hace mención a dos tipos de fuego o juicio. Por un lado, está el juicio del gran trono blanco donde serán juzgados todos aquellos que no recibieron a Cristo como su Salvador personal y que habrán de ser lanzados al lago de fuego por toda la eternidad; y por otra parte, está el tribunal de Cristo donde serán probadas por fuego las obras de todos los creyentes y todas aquellas que no tengan valor habrán de desintegrarse.

Lo maravilloso es que, si edificamos sobre la gracia, todas nuestras obras habrán de ser valiosas y habrán de superar exitosamente la prueba del fuego.

Este versículo, el cual se refiere al tribunal de Cristo, habla de una posible pérdida de recompensa, pero no de la pérdida de la salvación.

Lamentablemente, muchos que no establecen la diferencia entre el gran trono blanco y el tribunal de Cristo, al leer este pasaje piensan inmediatamente en la pérdida de la salvación eterna. Pero, esto no es así de ninguna manera.

Si entendemos esto correctamente, entonces podemos gozarnos del pronto regreso del Señor y de la recompensa que Él habrá de traer consigo.

Dios es dador, y mucho más que eso, también galardonador.

Dicho sea de paso, tenemos una serie titulada: “Galardonado” correspondiente al año 2019, la cual puede ser descargada gratuitamente de nuestra página:

[www.iglesiadelinternet.com/descargas2019](http://www.iglesiadelinternet.com/descargas2019)



Dicha serie puede ayudar a ampliar el concepto acerca de lo que es el galardón o la recompensa.

El principio fundamental de este mundo es: tomar, atrapar, recibir, acaparar. Cada ser humano que no conoce a Cristo se rige por el siguiente principio: “toma y retiene para ti mismo todo lo que puedas”. Hay quienes llegan todavía más lejos y se apropian incluso de cosas que no les pertenecen.

En Proverbios 30:15 leemos:

La sanguijuela tiene dos hijas, que se llaman "**¡Dame! y ¡Dame!**" Hay tres que nunca tienen bastante, y cuatro que nunca dicen: "**¡Es suficiente!**" (BLA)

Mientras el mundo trata de acaparar y retener egoístamente todo lo que puede, el ámbito divino se rige por el principio de la entrega y la dadivosidad.

Dios es dador y desea que, nosotros, sus hijos, le demos a conocer al mundo de esa manera. Nosotros somos sus pies y sus manos sobre esta tierra.

Sobre todo, aquellos que recién conocen a Cristo como su Salvador personal y que llegan a la iglesia con la mentalidad de este mundo natural, son los que más tienen que conocerle de esa manera.

Debido a que este mundo se rige por el principio de la demanda, estos nuevos convertidos piensan que Dios actúa de la misma manera, y de buena fe, se sienten "obligados" a dar todo de sí mismos, sus talentos, sus ofrendas, su tiempo, etc.

Sin embargo, cuando entendemos que Dios es dador por naturaleza aprendemos a recibir todo lo que tiene para darnos, y lo único que hacemos es dejar fluir, de una manera completamente natural, algo de lo mucho que recibimos de su mano hacia los demás, pero ya no como una obligación sino como un acto de amor.

En 1 Juan 4:8 al 11 leemos lo siguiente:

(8) El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor.

(9) Miren cómo se manifestó el amor de Dios entre nosotros: Dios envió a su Hijo único a este mundo para que tengamos vida por medio de Él.

(10) En esto está el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que **Él nos amó primero y envió a su Hijo** como víctima por nuestros pecados.

(11) Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos mutuamente. (BLA)

Dios demostró su amor hacia nosotros por medio de la entrega de su propio Hijo.

Juan 3:16: **Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él cree no se pierda mas tenga vida eterna.** (RVA2015)

Si nosotros damos algo de todo lo que recibimos, por amor y no porque nos sea demandado, estamos poniendo de manifiesto el amor de Dios.

Estamos en condiciones de amar porque Él nos amó primero. Estamos en condiciones de dar porque Él nos dio primero a nosotros.

Podemos dar amor, podemos ofrendar parte de nuestro tiempo, podemos brindar ayuda donde sea necesaria, etc., etc. No damos algo porque nos sea demandado sino a causa del amor.

El apóstol Pablo les decía lo siguiente a los creyentes de la iglesia de Corinto:

**Y yo con mucho gusto gastaré lo que tengo, y hasta yo mismo me gastaré, para ayudarlos a ustedes.** (2 Corintios 12:15<sup>a</sup>, BLS)

En realidad, la expresión “gastarse a sí mismo por amor a los demás” tiene una connotación un tanto negativa porque de inmediato pensamos en estrés y agotamiento ¿cierto? Sin embargo, sin necesidad de tener que llegar a eso, creo que tiene también un aspecto positivo.

Por lo general, si amamos lo que hacemos, independientemente del lugar donde Dios nos haya colocado en la vida, nos entregamos a nosotros mismos de todo corazón y con mucho placer y no llegamos al agotamiento por eso.

Cuando estamos al servicio del Señor, ya sea en el pastorado o cualquier otro ministerio, sucede exactamente lo mismo. Todo lo que hacemos con agrado, y sobre todo, fundamentado en la gracia divina, habrá de producir buenos frutos y no nos habrá de conducir al estrés.

Por otra parte, si lo que hacemos en la iglesia es a raíz de una obligación o está basado en el esfuerzo personal, nos sentiremos a disgusto y acabaremos quemándonos.

A menudo, muchos de nosotros intentamos hacer más de lo que podemos o de lo que en realidad tendríamos que hacer. Es como que tratamos de abarcar demasiado y dejamos de lado lo esencial, aquello para lo cual Dios nos ha capacitado. Este estilo de vida nos conduce, tarde o temprano, a la insatisfacción, y finalmente acabaremos quemados.

Muy diferente es cuando amamos realmente lo que hacemos y estamos en el lugar correcto. De esa manera, nos entregamos a ello de cuerpo y alma, nos sentimos felices y satisfechos, no caemos en el agotamiento, y el rendimiento, incluso, es muchísimo mayor.

Se sobreentiende que, al referirme a entregarnos por amor a lo que hacemos, no estoy diciendo que no debemos tener en cuenta nuestro tiempo de descanso y una buena alimentación.

Nuestro Dios es dador por naturaleza, y nosotros como sus hijos, podemos dar a otros algo de lo mucho que recibimos de su mano.

En Romanos 8:32 leemos:

**El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?** (RV1960)

Él desea que le pidamos lo que necesitamos.

En Mateo 7:11 encontramos las palabras que Jesús les dijo a sus discípulos:

**Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?** (LBLA)

En Santiago 1:5, también está escrito:

Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, **que la pida a Dios**, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y **le será dada** (LBLA)

La Palabra de Dios nos insta a pedir para poder recibir. No tenemos que conformarnos simplemente con esperar, sino que tenemos que pedir todo aquello que necesitamos.

Y en Hebreos 11:6 leemos:

Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe y que **es galardonador** de los que le buscan. (RVA2015)

Cuando nosotros le pedimos algo a Dios, Él nos lo concede.

En realidad, cuando hablamos de pedir, rogar, o suplicar estamos hablando de la oración.

¿Cuál es la razón por la que Dios desea que le pidamos lo que necesitamos y/o deseamos? Porque con eso estamos demostrándole que dependemos de su gracia y que reconocemos que Él es mayor y más poderoso que nosotros. De hecho, el verbo suplicar significa: pedir con humildad algo.

Al pedirle a Dios algo estamos admitiendo al mismo tiempo que no dependemos de nuestros propios esfuerzos o méritos personales sino, pura y exclusivamente, de su gracia. Dicho de otra manera, confiamos más en la grandeza de nuestro Dios que en nuestras propias fuerzas.

De esa manera, Él es quien nos concede la sabiduría para alcanzar las soluciones que necesitamos. Eso es confiar en su gracia.

Vamos a considerar ahora un par de pasajes del antiguo testamento, los cuales, aunque no correspondan al nuevo pacto, también nos hablan de la gracia divina.

El SEÑOR dijo a Moisés —También **haré esto que has dicho**, por cuanto **has hallado gracia ante mis ojos** y te he conocido por tu nombre. (Éxodo 33:17, RVA2015)

Otra traducción lo expresa así:

**Haré lo que me pides** --le dijo el Señor a Moisés--, pues **cuentas con mi favor** y te considero mi amigo (NVI1999)

Cuando entendemos que estamos fundamentados en la gracia divina y que Dios nos concede lo que le pedimos a causa de su favor, nuestra forma de orar cambia rotundamente.

La oración no es una práctica cristiana “obligatoria”, sino un diálogo con nuestro Padre celestial. ¿Amén?

En Job 33:26a leemos:

Y **cuando ore**, Dios lo escuchará; **contestará su oración** (NBD)

Entonces orarás a Dios, y lo verás cara a cara; **Dios te brindará su favor** (BLS)

Como dije anteriormente, al pedirle algo a Dios en oración le estamos mostrando que dependemos de su gracia y de su favor inmerecido.

A menudo pensamos que, para poder recibir la respuesta divina, tenemos que hacer largas oraciones, sin embargo, esto no es así.

Si sabemos que Dios nos oye, si sabemos que Él se deleita en complacer los deseos de sus hijos, si sabemos que su gracia está a nuestra disposición, alcanza con una breve oración. Es más importante nuestra confianza en Él que nuestras muchas palabrerías.

Jesús mismo les dijo a sus discípulos que cuando oraran no lo hicieran como los fariseos hipócritas que acostumbraban a hablar mucho para hacerse ver.

En Mateo 6:5 al 8 leemos:

(5) Cuando oren, no sean como los hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. De cierto les digo que ya tienen su recompensa.

(6) Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto **te recompensará**.

(7) Y **al orar, no usen vanas repeticiones**, como los gentiles, que piensan que serán oídos por su palabrería.

(8) Por tanto, no se hagan semejantes a ellos, porque el Padre de ustedes sabe de qué cosas tienen necesidad antes que ustedes le pidan. (RVA2015)

Tengamos en cuenta también que las oraciones más poderosas de Jesús fueron completamente breves. Él sabía que su Padre le escuchaba.

De la misma manera es con nosotros hoy, Dios no es sordo ni tenemos que hablar mucho para “tratar de convencerlo”, Él sabe qué es lo que necesitamos y se alegra cuando se lo pedimos humildemente.

Estamos bajo el nuevo pacto, y gracias a la obra redentora de Cristo a nuestro favor, contamos con el favor divino.

Hay quienes piensan que, además de orar, tienen que ayunar, pero el tema del ayuno no es compatible con el nuevo pacto ya que esta era una práctica del antiguo.

El apóstol Pablo, quien nos trajo el Evangelio de la gracia, no nos insta a ayunar en ninguno de sus escritos.

Por el contrario, él nos insta a depender totalmente de la gracia divina.

Si fuera posible alcanzar algo por medio del ayuno estaríamos orgullosos de nuestro propio esfuerzo personal y ya no tendría que ver con la gracia.

Es más, algunos fundamentan dicha práctica en las palabras de Jesús cuando les dijo a sus discípulos en Marcos 9:29 lo siguiente.

En la versión RV1960 está escrito: “**Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno**”, pero, la palabra ayuno ni siquiera aparece en el texto original. De hecho, la mayoría de las traducciones mencionan sólo la oración.

BTX: Les dijo: Esta clase con nada puede salir, **sino con oración**.

LBLA: Y Él les dijo: Esta clase con nada puede salir, **sino con oración**.

Además, el ayuno no sólo tiene que ver con dejar de comer, sino con dejar de lado ciertas cosas para dedicarse, por ejemplo, a la oración o al estudio de la Palabra. Si alguien desea practicarlo, puede hacerlo tranquilamente, pero nunca debería ser utilizado como un medio para alcanzar las bendiciones divinas. Ningún esfuerzo personal de nuestra parte habrá de posibilitar que alcancemos más gracia.

Si somos realmente conscientes de que, gracias a la obra redentora de Cristo a nuestro favor, nos hemos hecho acreedores a **todas** las bendiciones divinas, y confiamos plenamente en nuestro Padre celestial, podemos pedir con fe, y para eso, alcanza y sobra con una corta y poderosa oración.

Independientemente de la necesidad que tengamos y de la situación en que nos encontremos, el método para recibir lo que necesitamos es pedir con fe y agradecer hasta ver su manifestación en la práctica.

Ya hemos visto, en los pasajes que hemos estado considerando, que Dios da abundantemente y sin hacernos ningún tipo de reproche.

Aunque el Señor sabe de antemano lo que necesitamos, se alegra cuando se lo pedimos porque eso nos hace depender de su gracia. Cuando experimentamos su respuesta en las pequeñas cosas, nuestra fe y confianza se acrecientan para pedirle cosas aún mayores. Amén.



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

**Donaciones, transferencias bancarias:**

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

**Más información en:**

[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.